

**LLAMADA A LA SOLIDARIDAD**  
**Por el Padre Joseph Wresinski**  
17 noviembre 1977 – Mutualité, Paris

**MENSAJE AL ESTADO**

En primer lugar me dirijo al Estado, al Estado cuya misión primordial es la de promover una voluntad política de destrucción radical de la miseria, al Estado sobre el que, desde los años de la postguerra, descargan cada vez más los ciudadanos el cuidado de los más desfavorecidos. Esta actitud de abandono político general conduce a su vez al Estado a descargarse de su responsabilidad únicamente sobre el Ministerio de Asuntos Sociales. ¿Qué otra cosa podría hacer éste sino confiar la preocupación por la miseria a su departamento de Acción Social?

El resultado de este rechazo de los ciudadanos es que los más desfavorecidos se encuentran solos, sin recursos, frente a servicios que tienen plenos poderes sobre la existencia de una población indefensa porque no tienen voz ni representación política. Aparte del Ministro de la Vivienda ¿qué miembros del gobierno se han declarado públicamente responsables y solidarios de estas poblaciones? ¿Cuándo ha sido el Cuarto Mundo objeto de una deliberación del Consejo de ministros o de todo el Gobierno?

No obstante, las delegaciones que hemos escuchado esta tarde nos han dicho y repetido lo intolerable e injusto que es ser ignorado de ese modo, mantenido al margen, ver cómo la propia indigencia es gestionada por la administración en vez de ser eliminada por la voluntad y la cooperación de todos.

Teniendo esto en cuenta ¿qué le pedimos al Estado?

Pedimos en primer lugar, que su Jefe, el Presidente de la República, reconozca públicamente que es el representante de la defensa de los intereses de las minorías excluidas, que procura que el Cuarto Mundo obtenga, tan pronto como sea posible, los MEDIOS para conseguir sus libertades socioeconómicas, culturales y políticas; que procura especialmente que el Cuarto Mundo esté representado en todas las instancias en las que pueden hacerse oír todos los demás ciudadanos.

¿Qué más le pedimos al Estado?

Pedimos que, para asumir esta responsabilidad en las mejores condiciones, el Jefe del Estado nombre ante la Presidencia de la República un delegado encargado de seguir y evaluar de forma permanente la elaboración y ejecución de un plan quinquenal para eliminar la miseria y la exclusión en la democracia francesa. No entraremos esta tarde en los detalles de las leyes que pedimos, de los decretos de aplicación, de reglamentos particulares. Desde su creación hace 20 años, el Movimiento A.T.D. Cuarto Mundo no ha cesado de desarrollarlas y de presentarlas justificándolas.

En lo que insistiremos esta tarde es en el diálogo, para el que el Movimiento A.T.D. Cuarto Mundo siempre se ha mostrado dispuesto a compartir su experiencia y sus conocimientos. Este diálogo podrá romper el círculo vicioso de la miseria.

Por último, pedimos al Estado que acoja y facilite generosamente la libre iniciativa de los ciudadanos en la lucha contra la exclusión y que cuando sea necesario proporcione los medios financieros para iniciativas no gubernamentales.

Apoyar la libertad de innovación de los ciudadanos es estimular las administraciones y garantizar la capacidad para la reforma de estructuras públicas; es garantizar al Estado la capacidad de forjar un nuevo estilo de democracia que ya no tolerará que minorías sin peso político puedan ser reducidas al silencio y a la indigencia.

## **MENSAJE A LOS ALIADOS**

Junto al Estado, me dirijo a todos los ciudadanos porque ellos son, a fin de cuentas, los que determinan las opciones y las principales orientaciones de toda sociedad. Frente a la exclusión, el Cuarto Mundo nos recuerda pues, a nosotros que somos ciudadanos reconocidos, que se impone una nueva alianza: una ALIANZA entre EXCLUIDOS y NO EXCLUIDOS.

Una alianza que debe transformar las bases de la vida política, el pensamiento de nuestro tiempo, el espíritu de las instituciones y de las leyes y la vida de las Iglesias. Debemos pues concertar una alianza nueva con el Cuarto Mundo para que en cualquier sitio se defienda la causa de los que no son tenidos en cuenta.

Pero para ser fieles a esta alianza iremos hasta el fondo en nuestra resistencia contra todo proyecto de sociedad que excluya a los más débiles e impondremos la participación de los más desfavorecidos en todos los ámbitos. En efecto, llegar hasta el fondo significa denunciar todo aquello que coloque a un hombre en situación de inferioridad y haga que sea rechazado.

- Llevaremos a cabo esta resistencia en nuestra propia familia, en nuestro propio ambiente, aún a riesgo de renunciar a ideas tranquilizadoras o a privilegios adquiridos.
- Proseguiremos con esta resistencia en la escuela, en los institutos a los que acuden nuestros hijos; en consecuencia nos negaremos a que sea abandonado el niño menos dotado, el niño aplastado por el peso de la miseria de su familia.
- Nuestra resistencia estará presente en las empresas, donde exigiremos que sean admitidos aquellos que no han recibido ninguna formación profesional. En estos tiempos de crisis, actuaremos para que no sean los primeros en ser privados de su trabajo, para que la solidaridad obrera actúe plenamente en su favor.
- Esta resistencia nos impulsará a abogar en nuestras organizaciones en favor de los más desfavorecidos, en las asociaciones familiares, las agrupaciones, los círculos en los que estemos integrados.

En una palabra, ya no aceptaremos que en ninguna parte los más desfavorecidos sean olvidados o abandonados.

Nuestra afiliación en partidos políticos de nuestra elección orientará los programas hacia una sociedad sin exclusión. Impondremos al Estado un proyecto de sociedad cuya constitución será la defensa de los más despojados y el respeto de sus derechos.

En cuanto a los creyentes, que procuren que gracias a su dinamismo y a su fe, nuestras Iglesias acojan en primer lugar a los más despojados. Por otra parte, ¿no fueron estas Iglesias, a través de los siglos, lugares de oración y de resistencia contra la guerra, contra la miseria, contra la ignorancia, contra la dominación de los poderosos y de los pretenciosos? Que

gracias a esos creyentes vuelvan a ser las Iglesias de los indefensos, de los ignorantes y de las víctimas; el lugar de su esperanza, el del reparto y del despojo de los poderosos, pero también del rechazo de Dios a aceptar la opresión, la injusticia y el odio.

Nuestra acción en los movimientos de lucha contra la guerra, el hambre y a favor de los derechos del hombre, desembocará en ese rechazo de la exclusión ya que en realidad ésta no es sino la última etapa de la persecución contra la dignidad del hombre y el respeto que le es debido.

Más aún, si podemos, dedicaremos parte de nuestro tiempo a luchar contra la ignorancia en el seno mismo del Cuarto Mundo para despertar a la población subproletaria a la lectura, a la escritura, al saber, al arte, a la poesía, a la música. Por esta razón, los que somos educadores o maestros, nos uniremos a los que, en el Movimiento, abren “bibliotecas de calle” y animan “centros culturales”.

Los que somos sociólogos, economistas o psicólogos, participaremos en las investigaciones que el Instituto del Movimiento realiza desde hace quince años con el fin de fundamentar un conocimiento científico del grupo Cuarto Mundo. Los juristas reforzaremos los comités de defensa de sus intereses y de sus derechos. Los representantes del país, los responsables en cualquier medida de la solidaridad de los ciudadanos, trabajaremos con todas nuestras fuerzas para devolver a los órganos representativos del subproletariado su justo lugar en las instituciones de la nación como interlocutores sociales. Los que somos enfermeras o médicos saldremos en defensa del enfermo subproletario en los hospitales, los centros de planificación, etc. Los que somos literatos o periodistas trabajaremos a favor de la creación de un lenguaje accesible a los menos cultos; denunciaremos la exclusión.

Todos nosotros, sin excepción, podemos y debemos aportar nuestro apoyo financiero. Todos nosotros asumiremos los compromisos del Movimiento llegando hasta el fondo de nuestra resistencia, de nuestra justicia, de nuestro amor:

- optando por una lucha encarnizada contra la miseria,
- denunciando todas las situaciones que hacen inferiores a los hombres.

De este modo, nuestra resistencia se convertirá en la voluntad de la Nación de hacer desaparecer la condición subproletaria.

## **MENSAJE A LOS PERMANENTES**

El combate por la liberación del Cuarto Mundo depende de vosotros, los voluntarios de A.T.D., los permanentes del Movimiento, porque vosotros sois los primeros que lo habéis emprendido. Sin vosotros el subproletariado nunca habría entrado en la historia contemporánea, las familias subproletarias no habrían sido más que “familias-caso”, “familias-problema”. Vosotros habéis suscitado la esperanza en un mundo en el que la misma felicidad daba miedo.

Pero esta entrada del Cuarto Mundo en la historia os crea obligaciones de las que el Movimiento no podrá liberarse nunca sin renegar de sí mismo.

Contra viento y marea, contra la inercia del Estado, frente a la incompreensión de las Instituciones, frente a la indiferencia de la opinión pública, frente a la confusión de muchos y, durante muchos años, frente al rechazo del propio Cuarto Mundo, habéis creado este Movimiento.

Hoy día la población subproletaria empieza a ponerse en pie, forja militantes procedentes de su clase. Con respecto a ella, vuestro papel deberá ser, en lo sucesivo, cada vez más un papel político. Pero también debéis sumergiros de nuevo todavía más profundamente en el medio de los nuevos excluidos, siempre en busca de otros olvidados. La voluntad del Movimiento seguirá siendo la destrucción de la condición subproletaria, cualquiera que sea la forma bajo la que se presente. El Movimiento seguirá preparando al Cuarto Mundo para unirse al otro mundo.

Pero, ¿cómo unirse a algo desconocido? ¿Cómo encontrarse con una sociedad de la que la historia nos ha separado?

Sois vosotros, los permanentes del Movimiento, los que seguiréis siendo una brecha en el muro de la exclusión. Vosotros sois ciudadanos de pleno derecho y os habéis unido a los excluidos de vuestra sociedad, habéis hecho con ellos el paso a la inversa. Seguiréis haciéndolo con los nuevos excluidos hasta que ya no quede ninguno.

Habéis optado por una comunidad de destino con la población subproletaria.

Sois y seréis los testigos, en la población misma, de que sus esperanzas no son vanas, de que no tiene la culpa, de que su experiencia, por el contrario, es válida para todos los hombres.

Sois y seréis los más cercanos al escándalo. Os comprometeréis como antes con sus víctimas y denunciaréis cualquier desgracia, haciendo frente, si es necesario, al Estado y a la opinión pública.

Tenéis que agrupar a los aliados en torno a cualquier población subproletaria, tenéis que formaros en la lucha y la solidaridad, en transmitir lo que el pueblo de la miseria os ha enseñado, lo que le ofende, lo que le hace avanzar.

Sois las marcas de los puntos de reunión. Sois los que descubrís los nuevos terrenos donde es necesario llevar a cabo la acción, las nuevas formas de lucha para llevarlo a buen término. Sois los garantes de que los excluidos serán los primeros beneficiarios de los cambios, que serán bastante radicales para no dejar ya a nadie en la cuneta.

Debéis garantizar que la resistencia llegará hasta el final, que los más desfavorecidos no serán abandonados en el camino.

Si no lo hacéis vosotros, ¿quién garantizará que el subproletariado en marcha tirará de tantos que han sido debilitados por años de miseria?

Al vincular nuestra vida a la destrucción radical de la miseria, somos y seremos testigos de una sociedad solidaria con los más desfavorecidos. Hemos firmado un contrato de vida y por él hemos aceptado el peso, los riesgos y también todas las privaciones, porque el éxito de nuestra causa está en el ascenso de ese pueblo, en nuestra propia desaparición para dejar sitio a sus líderes.

## **MENSAJE A LOS MILITANTES Y DELEGADOS DEL CUARTO MUNDO**

Me dirijo ahora a vosotros, militantes y delegados del Cuarto Mundo. A vosotros más que a nadie afectan los compromisos que se tomarán esta tarde con respecto a vosotros y a vuestros hijos. Vuestro rechazo de una vida sin esperanza, vuestro rechazo de ser considerados responsables de vuestro sufrimiento, vuestro rechazo de ser considerados como inexistentes e inútiles, es lo que ha inspirado al Movimiento. En efecto, ¿qué es el Movimiento sino el grito de vuestra rebelión y, también, de vuestra llamada?

Sin embargo, sabéis que nadie os liberará sin vuestra participación. Tenéis la experiencia de demasiados fallos, de demasiados abandonos. Sabéis que la otra sociedad no tiene ni los mismos intereses, ni las mismas ideas ni los mismos proyectos que vosotros.

Por esta razón vosotros sois los primeros garantes de vuestra liberación; vosotros seréis los principales responsables del cambio de vuestras vidas.

Y, para vosotros, ser responsables será en primer lugar seguir formándoos, aprendiendo, reagrupándoos para reflexionar sobre vuestra condición, para exigir una escuela adaptada a vuestros hijos, un trabajo que os haga independientes y que garantice a los vuestros una vida decente, para exigir también una formación profesional accesible a vuestro ambiente, así como los medios para la cultura y la espiritualidad.

**Por el respeto a vuestras familias, por que vuestros hijos tengan derecho a vuestro cariño y tengan derecho a la garantía de ser educados por vosotros, nuestro objetivo debe ser, para los próximos 10 años, que ya no haya iletrados entre nosotros, que ningún niño se quede, no ya sin escuela, sino que ninguno fracase en ella.**

**Sin duda necesitamos de otros para todo esto, pero también podemos contribuir a ello. Que los que saben leer y escribir, enseñen a leer y a escribir a sus vecinos; que cada uno de nosotros se considere responsable de su formación profesional, pero también de la de todo el entorno.**

Matriculémonos en la formación continua, llevemos a nuestro hijos mayores a la FPA (Formación profesional para adultos).

Ser responsable es también incorporarse a asociaciones familiares, asociaciones de padres de alumnos, comités de inquilinos, sindicatos, partidos políticos. También vosotros tenéis derecho a luchar por la justicia, la paz y los derechos humanos.

Ser responsable es participar en las luchas esenciales de la humanidad. En esas luchas seréis valorados como iguales e impondréis la lucha contra la miseria.

No podemos aportar mucho saber, no podemos aportar oro ni plata, pero tenemos algo que los otros no tienen y que deben conocer, como es nuestra experiencia, nuestra experiencia de la exclusión.

Sabemos realmente, mejor que nadie, lo que es la libertad, nosotros que siempre hemos vivido bajo la tutela y la dependencia del prójimo.

Los que somos tratados como inferiores, como parásitos inútiles, conocemos la ausencia de igualdad. Los que soportamos el peso del desprecio, sabemos el precio que hay que pagar por el honor de ser hombres. Hemos experimentado todo aquello que humilla y hace sufrir a un ser humano, a una familia, a un entorno y si nos incorporamos a otras luchas será para hacer que estén atentos a los que están en el último grado del sufrimiento, del atropello, del infortunio y la desesperanza.

## **CONCLUSIÓN**

Lo que os invito a sellar esta tarde es pues una alianza entre los subproletarios y la sociedad, una alianza entre los excluidos y los no excluidos, una alianza que debe transformar las

relaciones entre los hombres, la vida política, el pensamiento de nuestro tiempo. Es un verdadero contrato lo que os pido que firméis esta tarde, un contrato entre la población subproletaria, el Estado y los ciudadanos.

El objetivo de ese contrato es crear una democracia que extraiga lecciones de su injusticia respecto de los más desfavorecidos y les restituya sus responsabilidades como ciudadanos.